

18° Domingo Ordinario – Ciclo C

31 de julio de 2022

P. Lorenzo Amigo
Sacerdote Marianista

TIENES DINERO PARA MUCHOS AÑOS

Caritas ha celebrado 75 años. No cabe duda que es la institución eclesial que da credibilidad a la Iglesia. Caritas no se reduce a recaudar dinero para hacer frente a las urgencias personales y colectivas. Favorece la investigación de cuáles son las causas de que en nuestro mundo los ricos son cada vez más ricos y los pobres más pobres. Pues bien, hay pobres porque hay ricos y hay ricos porque hay pobres. Los informes que Cáritas va publicando confirman que muchos millones de españoles están en el borde la pobreza. Es lo que vemos en las colas delante de Cáritas y de otras instituciones asistenciales. La guerra y los refugiados han agravado la situación. Si hay esperanza es porque la sociedad esta vez ha reaccionado de manera solidaria. Sin duda los excluidos por esta cultura del "descarte", de la que habla el papa Francisco, sienten una gran **frustración** (Ecles 1,2; 2,21-23) y piden que los hermanos «repartan la herencia». No sabemos muy bien a quién apelar. Desgraciadamente el mismo Jesús no quiso meterse en asuntos de dinero (Lc 12,13-21). Jesús se niega a intervenir en un caso en que la injusticia parece evidente. El hijo mayor se ha quedado con toda la herencia. Con su negativa Jesús denuncia el que los bienes de este mundo sean más importantes que **el amor fraterno**. Eso es lo que tantas veces se pone de manifiesto cuando está por medio el dinero. Todo proviene de la ilusión de pensar que la vida depende de los bienes, que con ellos uno tiene un seguro para esta vida y para la otra. Esa creencia lleva a la codicia y a querer acaparar los bienes para **asegurarse el futuro**. La parábola del hombre rico, que quiere darse la buena vida, pone al descubierto el engaño en que vive el hombre. No es posible asegurarse el futuro mediante los bienes. La vida del hombre está siempre pendiente de un hilo y depende de Dios. ¿Cómo asegurarse la vida? Se trata de ser rico ante Dios y no de amasar riquezas para sí mismo. Es rico ante Dios el que ha cultivado las relaciones personales, empezando por las relaciones familiares. Esa es la verdadera riqueza, **la riqueza del amor**, que no disminuye cuando se la comparte, sino que por el contrario crece en el amor mutuo. El

peligro de la cultura actual es que nos lleva a buscar la felicidad en **el tener**, en las cosas que se pueden comprar con el dinero. El consumismo lleva a acaparar todas nuestras energías y nuestro tiempo y nos esclaviza. Trabajamos para tener.

No tenemos tiempo para cultivar **nuestras amistades**, para compartir con las personas. De esa manera la persona humana se va empobreciendo cada vez más. La persona es siempre una relación personal. Cuando desaparecen las relaciones personales y quedan sólo las relaciones con las cosas, con los aparatos. El hombre mismo se cosifica. El apóstol nos invita precisamente a buscar las cosas de arriba, no las de la tierra (Col 3,1-5.9-11). Las cosas de arriba no están en otro mundo distinto. Son realidades también de nuestro mundo. No son las cosas materiales perecederas. Lo único que tiene garantía de eternidad es aquello que se ha amado. Se trata ante todo de las personas. Pero también las cosas que han sido verdaderamente amadas y que no han sido tratadas simplemente como objetos de usar y tirar podrán adquirir ese sabor de eternidad. Desgraciadamente son pocas las cosas que adquieren esa propiedad y que las conservamos a lo largo de la vida **con amor**. El encuentro con Jesús en la eucaristía es la única garantía de vida. Sólo dando la vida como Jesús estamos seguros de poder tener vida en abundancia, vida eterna.